

La democracia en el panorama político latinoamericano

Barrios, Gonzalo

Gonzalo Barrios: Presidente del Partido Acción Democrática de Venezuela y Presidente del Senado.

Es tema de viva actualidad el hecho de que Venezuela y Colombia sean las únicas naciones en la América del Sur con gobiernos elegidos democráticamente y se encuentren así libres de las dictaduras implantadas en todos los otros países por el aparato militar. **El Tiempo** de Bogotá, para comentar el pronunciamiento que en la Argentina dio al traste con el gobierno inepto pero legal de la viuda de Perón, ofreció la siguiente inmejorable descripción de esa alarmante realidad: "Con la excepción de Venezuela - para Colombia muy grata y honrosa compañía - el panorama político de América del Sur no puede ser más desolador, según cabe advertirlo en la dramática crisis de la democracia en las demás naciones de esta castigada parte del hemisferio. Basta observar cómo a medida que se va descendiendo con la mirada sobre el mapa de la perturbada área, va haciéndose más evidente e impresionante la desaparición de todo vestigio de libertad y de todo indicio de soberanía popular. En el Ecuador se prolonga la dictadura militar, luego del derrocamiento del general Rodríguez Lara, simple cambio de guardia, por nueva junta de las mismas fuerzas armadas. En el Perú afianza su dominio autoritario la segunda fase de la revolución, encarnada hoy por el general Morales Bermúdez. Bolivia soporta, ya por más de un lustro, el absorbente personalismo del general Banzer y su cauda de usurpadores del poder legítimo. Chile - cómo quisiéramos doblar esta amarga hoja - padece la brutal reacción fascista del general Pinochet. Argentina - como lo veíamos ayer y se hace hoy más dolorosamente preocupante - se debate en la descomposición social, política y económica, esta última con una inverosímil inflación del 600 por ciento. Uruguay, que dejó hace años de ser la "Suiza americana", para convertirse en territorio vedado a sus propios hijos, se disuelve bajo la autocracia del señor Bordaberry. Paraguay, al cual casi sobra mencionar porque el dictatorial régimen de Stroessner cumple más de 15 años, sufre su largo suplicio, sin que se vea en sus horizontes asomo alguno de resurgimiento liberal. Y, por último, Brasil, gobernado por generales de turno - hoy el general Geisel - y que, pese a su ponderado desarrollo, ha visto suprimidos

derechos y garantías, desde el instante en que el Ejército interrumpió violentamente su proceso institucional".

En Venezuela no podemos ocultar la inquietud que nos infunde el progresivo aislamiento de las democracias continentales. Reflejo de esa inquietud son las admoniciones de diversas fuentes, que no nos faltan cuando los excesos de la demagogia o del sectarismo partidario y las andanzas de activistas con ideologías subversivas mal asimiladas, se juzgan amenazantes para la estabilidad institucional. Y también reflejo de ella es la preocupación que nos inspiran los desajustes sociales, económicos o de cualquier naturaleza que perturben la vida y oscurecen el porvenir de las "gratas y honrosas compañías" que nos quedan, si es que ascendemos por el mapa en dirección norte para agregar los nombres de Costa Rica y México a las dos excepciones civilistas suramericanas. Por otra parte, con el mismo temple emocional y en reacción de legítima defensa, los venezolanos miramos con gratitud y alivió el respaldo que brindan a nuestro proceso político y social dirigentes democráticos de Europa, de EE.UU. y de otras latitudes, así como mostramos nuestra solidaridad con todos los movimientos foráneos en pro de la libertad, del progreso y de la justicia.

El principio de la soberanía popular, interpretado y aplicado según las normas de la democracia representativa, nunca en verdad ha llevado una vida fácil en la América Latina. A raíz de la independencia de los Estados que integran el todavía no muy compacto conglomerado latinoamericano, comenzaron los subterfugios encaminados a enmascarar los atropellos políticos con un aparente respeto a las formas externas del verdadero régimen de derecho. La **Constitución** típica latinoamericana - de corte liberal y de intachable doctrina- nació para ser **acatada** y no **cumplida**, según fórmula que no carece de antecedentes históricos, como que fue la empleada por los agentes del dominio español para eludir las regulaciones de la Corona que moderaban sus arbitrariedades, sin incurrir por ello en abierta y peligrosa desobediencia. Ese "homenaje del vicio a la virtud" no ha sido del todo infructuoso porque, como ha ocurrido en Venezuela, sirvió de base para una evolución hacia la efectiva realización de los principios. En sentido opuesto opera la franqueza de algunos usurpadores contemporáneos, que no se cuidan de las apariencias porque la propaganda comunista aúpa sus alardes de autócratas "revolucionarios", sin que sus creaciones políticas logren avanzar un paso hacia lo orgánico y permanente. Antes se hicieron en América esfuerzos intelectuales para sincerar las dictaduras según los datos y criterios de determinadas escuelas de sociología. En Venezuela a este respecto es particularmente importante la obra de Laureano Vallenilla Lanz cuyo "Cesarismo Democrático" contiene observaciones y

atisbos dignos de atención, así tengamos que lamentar que el autor no se haya limitado a explicar la dictadura, sino que también se haya consagrado a servirla y defenderla.

Por lo demás las explicaciones propuestas, tanto en el nuestro como en otros casos, no han sido corroboradas por la experiencia. Así, por ejemplo, quienes han visto en el mestizaje étnico y cultural un obstáculo insuperable para el pacífico funcionamiento de las instituciones democráticas en el medio latinoamericano, no pueden ahora mantener su tesis frente al ejemplo que exhiben las regiones del Continente de población más homogénea. Los sociólogos-economistas, inclinados a vincular el desarrollo político con cierto grado de crecimiento económico, se sienten confundidos cuando recuerdan que Argentina posee el más alto PTB al sur del Río Grande y cuando ponderan los datos, descartadas las mistificaciones, del llamado milagro brasileño. Pero sin embargo es forzoso pensar que algunas causas y razones existen y favorecen el establecimiento de dictaduras en la América Latina.

A falta de un dictamen científico, el instinto popular - orientado en este punto por una propaganda de inspiración marxista - tiende a buscar los orígenes de nuestros desarreglos socio-políticos en los actos e intrigas del gran capitalismo internacional. A los manejos de este **deus ex machina** se atribuyen hasta las más tradicionales desigualdades sociales y - ya no tan injustamente - las perpetuas crisis económicas, el desempleo, la pobreza y, en general, el amplio descontento de las masas que a menudo se traduce en agitación anárquica y desemboca en la aparición del "gendarme necesario", naturalmente encarnado en quienes detentan las armas y poseen el entrenamiento necesario para utilizarlas. Siempre terminan empleándolas contra el pueblo, porque la dinámica del proceso conduce a la represión de los oprimidos, que son también los perturbadores.

Pero ha aparecido igualmente la llamada "dictadura con apoyo popular", creación reciente y todavía poco extendida, cuya técnica consiste en vocear que el poder usurpado estará al servicio de las reivindicaciones del pueblo y será instrumento de un agudo nacionalismo; maniobra ésta de comienzos fáciles pero sin otra salida consecuente que el salto total e irreversible que dio Fidel Castro en Cuba. Mas tan violento y arriesgado ejercicio no cuadra con los planes de los "dictadores populares". De Castro sólo les interesa la neutralidad benévola y alguna ocasional muestra de simpatía, lo cual les garantiza el visto bueno de la maquinaria comunista, universalmente maestra en el arte de hacer y deshacer reputaciones políticas. Y claro está que tras esta mampara protectora actúan como simples

dictadores clásicos, tanto en el trato con las personas como en el que dispensa a los dineros públicos. En síntesis, las "dictaduras con apoyo popular" son un contrasentido y un engaño sin dejar de ser dictaduras, tan corrompidas como todas ellas y dispuestas a golpear sin piedad a los oprimidos que no se conserven aletargados por su demagogia.

Esta somera presentación de la realidad política latinoamericana no hace concesiones al optimismo, pero tampoco conlleva la negación de perspectivas propicias para la democracia en nuestro hemisferio.

La Venezuela actual ha demostrado que la democracia se defiende y se afianza practicándola. Pero no solamente como sistema de garantías y derechos políticos, sino también como un proyecto completo y coherente de redención humana mediante la equiparación de todos en el disfrute de los bienes materiales y en el acceso a la cultura.

Coincidente en los aspectos esenciales con el socialismo democrático internacional, el programa venezolano - como corresponde a un país de economía en desarrollo y todavía en gran parte dependiente - recoge también las aspiraciones de un nacionalismo reivindicativo y al mismo tiempo solidario con otros nacionalismos igualmente justos. La batalla alrededor de los precios del petróleo y en busca de un nuevo orden económico mundial, es hoy el signo más perceptible de esta lucha sostenida por los valores democráticos en ascenso del llamado tercer mundo. Venezuela confía en que una victoria, siquiera parcial pero importante en esta batalla, cambiará, no sólo los términos del intercambio entre naciones ricas y comunidades pobres, sino también los términos de las relaciones entre los diversos sectores sociales en la América Latina. Entonces, el panorama político que ésta nos presenta hoy será mucho menos inquietante.